

Recordando a Jorge Andrés Ize Lamache<sup>†</sup>  
(1946-2012)  
El hombre silencioso

Carlos Bosch Giral

Instituto Tecnológico Autónomo de México

bosch@itam.mx

Gilberto Flores

Universidad Nacional Autónoma de México

Con su inseparable saco, camisa azul sin corbata, lentes redondos, peinado con raya de lado, barba impecable y con puntualidad inglesa llegaba Jorge Ize a las juntas del Comité Editorial de Miscelánea Matemática. Así lo hacía para cualquier otro de los comités o comisiones a los que perteneció; además al llegar siempre sacaba de su mochila una serie de papeles con sus notas manuscritas sobre los artículos o expedientes que se discutirían en esa reunión. Siempre profesional, preparado y responsable, dice la Dra. Begoña Fernández al respecto.

Esos fueron sin lugar a dudas los principios que adquirió de su familia y muy especialmente de su madre, matemática de formación, que se encargó en Tulancingo, su lugar de nacimiento, de su instrucción básica. Al terminar esa etapa sus padres lo enviaron junto con sus hermanos a que terminara sus estudios en Lyon, Francia, donde vivían unas tías. Estudió ahí también la licenciatura en matemáticas y una maestría en física. En ese lapso se le cruzó la “Revolución de Mayo” de 1968.

En Francia ese movimiento estudiantil exaltó la juventud y rechazó la autoridad y las jerarquías. En las universidades se pidieron nuevas plazas para jóvenes, una mayor apertura general y en especial de los profesores. Este movimiento marcó a Jorge, que siempre se preocupó por sus alumnos y por que hubiera plazas para los jóvenes. El Dr. Ize atendía a quien lo buscara, siempre fue abierto, escuchaba y aconsejaba. Incluso apoyaba a alumnos a pesar de que no estuviesen trabajando directamente con él, como fue el caso de Gilberto Flores. Él

mismo dice: "...siempre obtuve respuestas de Jorge que me permitieron entender mejor la teoría espectral y los operadores no-lineales, con lo que pude sacar adelante mi trabajo de tesis...".

En 1969 el "Courant Institute of Mathematical Sciences" de la Universidad de Nueva York, acogió a Jorge Ize para hacer su tesis doctoral bajo la dirección de Louis Nirenberg.

El año 1972 marcó el futuro de Jorge. En ese entonces el estudiante de doctorado fue a un congreso a Montreal donde conoció al matemático italiano Alfonso Vignoli, con quien tuvo mucho contacto y quien fue sin lugar a dudas su colaborador más cercano. Escribieron juntos varios artículos e incluso un par de libros. En varias ocasiones vino Vignoli a México. A su vez Jorge Ize pasó algunas temporadas en Roma. Fue en el año académico 1989-1990 cuando pasó la temporada más larga en Italia y fue como profesor visitante en la "Seconda Universita di Roma". Le asignaron dar clases en la Universidad de Calabria, al sur de Italia. Como vivía en Roma, donde tenía su oficina, un día por semana tomaba el tren y dedicaba su tiempo a quinientos alumnos que debían de aprender matemáticas básicas. Durante un sabático, y dado el enorme esfuerzo que significaba trasladarse y dar esas clases en Calabria, cualquier otro profesor hubiera preferido no hacer el esfuerzo para dedicarse enteramente a su investigación. Pero no Jorge Ize, quien tenía un gran interés en que las matemáticas se aprendieran bien en cualquier parte del mundo.

Ese mismo año de 1972 también significó un gran cambio en su modo de vida. La abuela de Jorge, que era griega, junto con su abuelo y sus padres organizó un crucero por las islas griegas. Todos los Ize estaban invitados. Esto incluía a los cuatro hermanos de Jorge, una hermana y tres hermanos de los cuales él es el cuarto. Uno de ellos, Luis, estaba ya casado, con Isabel. Sin embargo por distintas cuestiones no podía ir y los padres de Jorge insistieron en que Isabel fuera, pero ahora acompañada por sus padres. Ellos tampoco podían ausentarse en esa época, así que para que Isabel, cuñada de Jorge, tuviese compañía, le propusieron que invitara a su hermana Teresa. Ambas llegaron en la fecha acordada a Atenas donde dice Tere: "...me encontré con un concuño platicador como nunca, simpático, interesante, caballeroso... esa primera velada con Jorge es inolvidable para mí...". Al día siguiente se embarcaron y en el crucero se hicieron novios. Al término del paseo Jorge regresó a Nueva York. Se escribían abundantemente y se veían en las vacaciones.

Llega 1974, tal vez el año más importante en la vida de Jorge, pues en enero de ese año se casa con Tere. Desde entonces, como dice la Dra. Claudia Gómez, cuando se le preguntaba a Jorge cómo estaba,

él siempre contestaba de la siguiente manera: “. . . bueno bien, pero estamos contentos pues Tere. . .”. Teresa Ludlow, su esposa, se va a vivir con él a Nueva York y es testigo de su examen de doctorado pocos meses después. En ese mismo año el recién doctorado Jorge Ize llega al Instituto de Investigación en Matemáticas Aplicadas y Sistemas (IIMAS) de la UNAM, que se convirtió en su segunda casa. Todos los días llegaba alrededor de las diez y a las tres sin falta salía de su oficina para dirigirse a su casa de Tizapán donde comía con su familia, al aire libre bajo un frondoso árbol. Regresaba a las cinco y media a su oficina donde permanecía hasta las nueve o diez de la noche, pues “el instituto esta más tranquilo y se puede trabajar mejor”. Jorge Ize siempre fue un trabajador talentoso e incansable.

Después de su tesis doctoral: “Bifucation Theory for Fredholm Operators” orientó su investigación hacia el uso de métodos topológicos en el estudio de operadores y ecuaciones diferenciales. La mayoría de sus 33 artículos son largos, pero eso sí todos, todos son rigurosos, precisos, profundos y multicitados. Gracias a eso y a los libros de investigación que publicó, Jorge se convirtió en uno de los expertos mundiales en Análisis No-lineal. Sin embargo como muestra de su inteligencia en vez de cerrarse en su pequeño mundo de la investigación matemática, quiso extenderse a otras áreas. Él mismo decía: “En la actualidad ya no se puede pretender ser como un humanista del siglo XVI, que sabía todo; en el siglo XXI eso no es serio, pero en matemáticas sí podemos colaborar con un físico, biólogo, químico o economista, y discutir y emitir opiniones útiles para otras áreas”. Es con esa intención que en 1995 Jorge Ize lanzó el Proyecto Universitario de Fenómenos No-lineales y Mecánica “Fenomec”, hoy en día aún vigente.

Pero su ilusión iba más allá. Él pretendía una universidad más moderna en la que se pudieran crear centros de investigación reconfigurables, o sea, aglutinar investigadores de distintas entidades en determinado plan, con ciertos intereses y por algunos años. “Tal esquema haría mucha más flexible y productiva la investigación en la universidad”, afirmaba él.

Hombre serio y callado, Jorge Ize siempre participó en la vida académica matemática de México. Se preocupó por la educación y por que se aprendieran y entendieran bien las matemáticas. “Uno de los pendientes de nuestra comunidad es incrementar las actividades de divulgación. . . tengo gran admiración por la gente que sabe hacer eso bien. . .” decía Jorge, y por eso siempre que se le invitaba a una conferencia o actividad en la que él pensaba que podía contribuir a la divulgación de las matemáticas, aceptaba con gusto.

Con su participación en los primeros jurados de las Olimpiadas Mexicanas de Matemáticas, Jorge, con su honestidad intachable y su prestigio académico hizo que las olimpiadas adquirieran credibilidad y solidez. Algo similar sucedió en los años noventa, en los que Jorge Ize perteneció al Comité Editorial de esta revista. En efecto, él fue pieza fundamental para que *Miscelánea Matemática* se convirtiera en la revista de divulgación matemática más importante de nuestro país. No faltó a una sola reunión mientras fue miembro del comité editorial y ayudó en el cambio que sufrió *Miscelánea Matemática* para convertirla en una revista periódica, seria y con una cara más agradable.

Para servir a su comunidad participó en los ochenta en la junta directiva de la Sociedad Matemática Mexicana, en los noventa en múltiples comisiones de CONACYT y en los años dos mil en la comisión dictaminadora del Sistema Nacional de Investigadores (SNI); sobra decir que siempre actuó con gran honestidad, sin presiones de la autoridad, con convicción, con criterios sólidos, con justificaciones bien fundamentadas, con una gran cantidad de trabajo detrás de cualquier decisión, con integridad y congruencia. . .

La vida y obra de este hombre silencioso deben de ser un ejemplo y una inspiración para las nuevas generaciones. Descanse en paz nuestro amigo Jorge Ize.